CAPÍTULO 6.

Estudio cuantitativo: conocimientos, valores, actitudes y prácticas sobre democracia y ciudadanía en estudiantes de sexto de secundaria en Bolivia (2024)

Eric Roth
Unidad de Investigación Experimental (UIE)
Universidad Católica Boliviana San Pablo
ericrothunzueta@gmail.com
Código Orcid: 0000-0003-1909-2462

Ramiro Lobatón
Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICS)
Universidad Católica Boliviana San Pablo
rlobaton@ucb.edu.bo
Código Orcid: 0000-0003-3122-8991

Maria Delia Justiniano
Universidad Católica Boliviana San Pablo - Sede Santa Cruz
mjustiniano@ucb.edu.bo
Código Orcid: 0000-0002-7780-5101

Sonia Manzur
Asociación Cultural Amistad y Ciencia . Yachay Tinkuy
smanzur.acac@gmail.com
Código Orcid: 0000-0002-8873-5321

Violeta Costas
Asociación Cultural Amistad y Ciencia - Yachay Tinkuy
acac.proyectos@gmail.com
Código Orcid: 0000-0003-1776-5790

Oscar Velasco
Fundación Sedes Sapientiae
osdavelpe@gmail.com
Código Orcid: 0009-0007-4648-1179

RESUMEN

El propósito del artículo es examinar el estado actual de los conocimientos, valores, actitudes y prácticas democráticas de estudiantes bolivianos que cursan el sexto grado secundario en tres departamentos del eje central país (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz). Para ello se utilizó un diseño de investigación cuantitativa. La muestra fue probabilística e intencionada, participaron 2725 estudiantes de 45 Unidades Educativas (UEs), organizadas territorialmente según áreas (urbanas y rurales), según tipo de unidad educativa (fiscales, convenio y privadas), buscando la diversidad social y cultural. De las 45 UEs que participaron en el estudio: 10 fueron de La Paz (22.2%), 25 de Cochabamba (55.6%) y 10 en Santa Cruz (22.2%). Se examinaron las condiciones de la formación ciudadana en el ámbito de la educación secundaria y su relación con la participación cívica y política. Los hallazgos revelaron diferencias significativas en el conocimiento político y democrático entre los jóvenes, así como variaciones en las actitudes hacia la democracia según la ubicación geográfica y el tipo de institución educativa. Se observó una correlación positiva entre el acceso a la información política a través de medios como la prensa escrita, la radio, la televisión y las redes sociales, y el nivel de participación ciudadana. Estos resultados sugieren la importancia de fortalecer la formación ciudadana en las escuelas como un medio para promover una sociedad democrática y participativa en Bolivia.

PALABRAS CLAVE:

Bolivia, jóvenes, conocimiento político, democracia, formación ciudadana.

INTRODUCCIÓN

La educación ciudadana surge en respuesta a la creciente importancia reconocida de los derechos humanos, impulsada por la complejidad en constante aumento de las sociedades modernas. Estas sociedades han experimentado en las últimas décadas flujos migratorios complejos que han transformado la manera en que se comprenden las identidades nacionales y regionales. Asimismo, era necesario promover nuevos comportamientos capaces de conservar y consolidar, a lo largo de toda la vida, los ideales democráticos como sistema de vida, así como las condiciones para preservar el contrato social entre individuos y Estado que garantice derechos y obligaciones en el marco de la igualdad y la justicia (Gimeno, 2003; Marshall & Bottomore, 1998; Maiztegui & Eyzaguirre, 2008; Bïrzéa, 2000).

Maiztegui & Eyzaguirre (2008) y Beiner (1995) identifican al menos tres modalidades conceptuales tradicionales que han servido de marco para implementar la educación ciudadana con los propósitos señalados. Una perspectiva liberal, basada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que privilegia las libertades y derechos individuales y que deja las obligaciones a la libre iniciativa personal. Otra perspectiva subordina el individualismo al bien común y destaca la solidaridad con un colectivo cultural o étnico con el cual se comparten valores morales, incluso a costa de la autonomía personal o política. Una tercera modalidad destaca como propósito central la ausencia de dominación para una convivencia política ética y justa (Petit, 1999). Esta perspectiva asume la defensa de la democracia participativa y la obligatoriedad del cumplimiento de deberes con la comunidad.

A pesar de la importancia adquirida por estos tres enfoques, es preciso señalar que, en la actualidad, la globalización y la interdependencia han trastocado la noción tradicional de ciudadanía, sustituyéndola por la idea de múltiples nacionalidades emergentes que surgen de los activos intercambios poblacionales característicos del mundo del siglo XXI. Esto implica una diversidad de ciudadanías que coexisten en un mismo territorio, cargadas de complejidades que demandan nuevos conocimientos, valores, actitudes y prácticas para permitir una convivencia pacífica basada en el respeto, la inclusión y la tolerancia hacia la diversidad (Osler & Starkey, 2005).

Diversos autores (Gallardo-Vázquez, 2009; Jordan, 1995; Maiztegui & Eyzaguirre, 2008; Lawson, 2001) coinciden en señalar que la función de la educación ciudadana en la actualidad es la de fomentar sociedades conformadas por individuos con sólidos conocimientos políticos, valores de respeto, solidaridad, inclusión y justicia, así como actitudes de tolerancia hacia el disentimiento, la diferencia, la crítica y la autocrítica. Estos valores y actitudes deben promover acciones de expresión democrática, materializando un sistema de vida social en el que la paz, la convivencia armónica, el cumplimiento de la ley y la conciencia sobre los derechos y obligaciones guíen el comportamiento de los colectivos humanos.

La escuela es uno de los escenarios —aunque no el único— donde tiene lugar la educación ciudadana. La familia y la comunidad también desempeñan un papel determinante en la formación de competencias para la ciudadanía, pero es en la escuela donde esta práctica debe adquirir un sentido sistemático y sostenible, integrando elementos gnoseológicos, axiológicos, motivacionales, morales y prácticos. Quizás estas funciones atribuidas a la escuela nos obligan a dirigir nuestra atención hacia ella con el fin de examinar la eficacia con la que realiza dicha tarea, y así proporcionar recomendaciones, estrategias, instrumentos y todo lo necesario para optimizar sus logros en el fomento de la democracia desde una ciudadanía responsable.

Si la escuela es central en este cometido, los maestros deben desempeñar un papel fundamental en la construcción de una sociedad pluricultural (Bolívar, 2004; Council of Europe, 2008; Ross, 2007), donde la integración, la tolerancia a la diferencia y la inclusión sean elementos intrínsecos en el comportamiento social de cada ciudadano. Sin embargo, el alcance de la labor docente se ve limitado por las posibilidades del propio sistema educativo y, con frecuencia, los esfuerzos de los docentes, si son aislados y solitarios, carecen de impacto significativo si no cuentan con el respaldo tanto de la escuela como del sistema en su conjunto. Por lo general, las escuelas han mostrado una escasa determinación política para promover actitudes inclusivas entre sus estudiantes, y en muchas ocasiones, la diversidad y la diferencia son más bien motivo de acoso y discriminación. Las buenas prácticas aún no están arraigadas institucionalmente, lo que significa que los maestros que intentan fomentar un clima democrático carecen de conocimientos y estrategias adecuadas. De esta manera, la institución educativa, al margen de esta problemática, deja la educación ciudadana intercultural a la iniciativa de cada maestro (Duci, Steinbach y Messetti, 2012), lo que perpetúa la crisis y representa un enorme riesgo de formar nuevas generaciones con deficiencias en el desempeño ciudadano.

En el caso de Bolivia, es posible verificar la existencia de directrices políticas orientadas a promover la educación ciudadana. Sin embargo, la falta de recursos en las escuelas compite con los propósitos oficiales, los cuales buscan:

> "…orientar a los participantes/estudiantes sobre la formación de una conciencia y actuación cívico-ciudadana transparente, en el contexto jurídico nacional e internacional, su reconocimiento formal, a partir del análisis ético de las situaciones histórico sociales en el marco de conocimiento y respeto de las normas que rigen la convivencia armónica del Estado Plurinacional de Bolivia, para favorecer el ejercicio y exigibilidad de los derechos y fortalecer las identidades socioculturales" (Ministerio de Educación, 2015. PROFOCOM, Cuadernos de formación No. 13, p 14).

El propósito de la educación ciudadana es formar ciudadanos democráticos con las siguientes competencias: cognitivas, ético-axiológicas y de acción o participativas (Crick,

1998; Remy, 1998; Osler, 2000; Bartolomé, 2002; Lastrucci, 2002).

Todo ciudadano de una democracia intercultural debe adquirir un conjunto aceptable de conocimientos acerca de los diferentes aspectos de la vida ciudadana en tiempos de globalización:

a) Debe entender el significado de la diversidad, es decir, las especificidades de género, étnicas y culturales, así como sus diferencias; también debe comprender la variedad de costumbres, creencias y formas de pensar asociadas al origen de las personas y su influencia en su comportamiento.

b) Debe conocer la legislación nacional que respalda la democracia en general y la democracia intercultural en particular, así como los riesgos personales y sociales que amenazan a quienes muestran comportamientos ilegales, excluyentes y antisociales.

c) Debe comprender los diferentes sistemas de gobierno e identificar aquel que promueve la convivencia pacífica y la justicia para todos sin excepción.

d) En el marco de las convenciones internacionales, debe conocer sus propios derechos y obligaciones para hacer respetar los primeros y responsabilizarse de los segundos.

Las competencias ético-axiológicas deben estar estrechamente relacionadas con las competencias de conocimiento, ya que lo que no se conoce no se valora. La educación ciudadana debe buscar que toda persona pueda valorar aspectos fundamentales como la vida, la libertad, la paz y la justicia. Es crucial valorar la diversidad por encima de la uniformidad y considerar el disenso democrático como un valor en lugar de un obstáculo en las relaciones sociales y políticas. Asimismo, se debe respetar el origen e identidad tanto propia como ajena, y se deben promover los principios de solidaridad y tolerancia.

Las competencias de acción deben complementar las anteriores para materializar el ejercicio ciudadano. La educación para la ciudadanía no debe limitarse a ser simplemente una asignatura que se imparte en el aula; más bien, debe ser una práctica cotidiana que se fomente en la escuela, la familia y la comunidad. Debe promover estilos de vida democráticos que ejemplifiquen la conducta ciudadana positiva en todos los ámbitos de la vida social. Los estudiantes deben participar en eventos democráticos, como debates políticos sobre temas de interés social, económico o cultural, y deben asistir a acciones electorales y manifestaciones en su propia escuela. También deben promover o participar en acciones de solidaridad con compañeros diferentes u otras personas en situación de vulnerabilidad. En suma, los ciudadanos deben comportarse activamente y expresar actitudes pro democráticas en congruencia con sus conocimientos y valores principistas.

El propósito de la presente investigación ha sido dimensionar el estado actual de los conocimientos, valores, actitudes y prácticas democráticas de los estudiantes bolivianos

de sexto grado secundario, tanto en unidades educativas privadas como públicas, en los ámbitos urbanos y rurales de los Departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Se espera que la información disponible permita también conocer los logros escolares en materia de educación ciudadana y facilite la formulación de políticas educativas que promuevan y optimicen acciones en este campo. Las interrogantes que guiaron el estudio fueron las siguientes:

a) ¿Cuál es el estado actual de los conocimientos, valores, actitudes y prácticas democráticas promovidas por la escuela mediante acciones de educación ciudadana en los Departamentos del eje troncal de Bolivia?

b) ¿Cómo se expresan regionalmente dichos conocimientos, valores, actitudes y prácticas en el país?

c) ¿Influye la ubicación de las unidades educativas y su dependencia sobre el comportamiento de tales variables?

d) ¿Influye el sexo de los jóvenes en el comportamiento de los conocimientos, valores, actitudes y prácticas democráticas?

e) ¿A través de qué canales de información alimentan los jóvenes sus conocimientos, valores, actitudes y prácticas político-democráticas?

Finalmente, recalcamos la importancia del presente estudio debido a su potencial para identificar las fortalezas y debilidades del sistema educativo nacional, y así aportar los insumos básicos para fomentar un comportamiento ciudadano democrático activo. Asimismo, creemos que el estudio allanará el camino para concebir estrategias de educación ciudadana y para sugerir ideas de política pública

6.1. MÉTODO

Muestra y participantes.

En base a la información disponible del Ministerio de Educación del Estado Plurinacional de Bolivia (Sitio Web de información estadística y reportes del Ministerio de Educación - Bolivia https://reportes.sie.gob.bo/reporteestadistico/), se obtuvo una muestra probabilística e intencionada de 53 Unidades Educativas (UEs), organizadas territorialmente según distritos, buscando la diversidad social y cultural. De las 53 UEs consideradas, 45 fueron definitivamente incluidas en el estudio: 10 en La Paz (22.2%), 25 en Cochabamba (55.6%) y 10 en Santa Cruz (22.2%), que incluían el último año de secundaria. Se encuestó a la totalidad de estudiantes de dicho grado en cada una de las unidades educativas seleccionadas. De esta manera, se reclutaron únicamente estudiantes de sexto grado secundario de ambos sexos, quienes expresaron su acuerdo explícito para

participar en el estudio. El cuestionario fue administrado presencialmente en las aulas de las UEs que formaron parte de la muestra. La toma de datos se llevó a cabo durante los meses de octubre y noviembre de 2023, alcanzando a un total de 2725 estudiantes urbanos, periurbanos y rurales de UEs públicas, de convenio y privadas, de los departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz[13]. La edad de los participantes osciló entre los 16 y 21 años, con una media de 17.48 años y una desviación estándar de 0.653. La muestra estuvo compuesta por 1319 (48.4%) varones y 1406 (51.6%) mujeres. A continuación, la Tabla 1 presenta más detalles sobre las características de la muestra.

Tabla 1 Características de la muestra

Unidades educativas		N° Estudiantes	Porcentaje %
Departamento	La Paz	409	15,0
	Cochabamba	1727	63,4
	Santa Cruz	589	21,6
Ubicación de la UE	Urbano	2217	81,4
	Periurbano	353	13,0
	Rural	155	5,9
Tipo de UE	Público	875	32,1
	Convenio	666	24,4
	Privado	1184	43,4
Turno de la UE	Matutino	2070	76,0
	Vespertino	655	24,0

Fuente: Elaboración propia, 2024

[13] V La muestra del departamento de Santa Cruz no incluye UE peri urbanas ni rurales

Según la Tabla 1, la muestra se obtuvo principalmente de unidades educativas en Cochabamba, con un énfasis mayor en colegios privados, urbanos y del turno matutino. Este sesgo puede explicar la disposición demostrada por las unidades educativas seleccionadas para participar en la investigación.

6.1.1. Instrumentos de medida

Prueba de conocimientos democráticos. La prueba de conocimientos democráticos se diseñó para evaluar el nivel de comprensión de los jóvenes sobre diversos temas relacionados con la democracia participativa e intercultural, la estructura y funcionamiento del Estado, así como principios y nociones básicas de ciudadanía y participación política. Los temas y su complejidad fueron determinados a partir de los programas académicos correspondientes

a la asignatura de Ciencias Sociales de los planes y programas del Ministerio de Educación para el nivel secundario, impartida en el último grado de secundaria.

La prueba de conocimientos democráticos inicialmente constaba de 11 ítems de selección múltiple, con 5 opciones de respuesta cada uno, donde solo una de ellas era verdadera. Por ejemplo: "¿Cuál es la instancia del Estado que se encarga de administrar la justicia en el país?" con opciones de respuesta: órgano legislativo, órgano ejecutivo, órgano judicial, órgano electoral, ninguno de los anteriores.

Entonces, el estudiante debía responder simplemente seleccionando la respuesta que consideraba correcta, y la valoración de la prueba se llevó a cabo sumando las respuestas correctas. Antes de su aplicación, la prueba fue sometida a pruebas piloto con estudiantes que no formaban parte de la muestra y se ajustó en su estructura semántica para mejorar su comprensibilidad.

La matriz de correlaciones bilaterales entre los ítems de la prueba arrojó valores aceptables para todos los ítems, excepto para el 9, por lo que éste tuvo que ser eliminado.

El Análisis Factorial Exploratorio (AFE) realizado con el método de extracción de Componentes Principales y el método de rotación Promax arrojó un valor de KMO de .801, lo que indica una buena adecuación al muestreo, y un valor de esfericidad de Bartlett significativo ($p = ,000$). Las comunalidades extraídas tuvieron valores comprendidos entre ,121 y ,620. Estos valores indican que las varianzas explicadas de los ítems 3 y 6 de la prueba presentan importantes dificultades para medir adecuadamente el conocimiento democrático, por lo que se recomienda interpretarlos con cautela.

Con base en los 10 ítems restantes, el AFE extrajo dos componentes para la prueba, cada uno compuesto por 5 ítems, con una varianza total acumulada del 37,69%. El componente 1, denominado "conocimiento del sistema político", está medido por los ítems 1, 2, 4, 7 y 8; mientras que el componente 2, descrito como "democracia intercultural y comunidad", está medido por los ítems 3, 5, 6, 10 y 11.

Las correlaciones bilaterales entre los ítems de ambos componentes fueron altamente significativas ($p < ,01$). Finalmente, la fiabilidad de la prueba arrojó un coeficiente Alfa de Cronbach de ,658 para los 10 ítems.

Escala de valores democráticos. Esta prueba, que mide representaciones cognitivas de metas deseables en circunstancias transituacionales, adoptó la estructura del Portrait Value Questionnaire (PVQ) de Schwartz (1994), adaptando algunos de los ítems de sus subescalas (poder, seguridad, tradición, benevolencia y universalismo) para medir valores democráticos, principios normativos, creencias y supuestos sobre gobierno, ciudadanía y sociedad (Schwartz, et al., 2013). Se trata de una escala inicialmente compuesta por 15 ítems y cinco opciones de respuesta, que intenta medir los valores personales relacionados con

la democracia y la ciudadanía. Esta prueba permite a quien responde compararse con otra persona que afirma, en el ítem, una posición axiológica determinada y decidir si su juicio se parece o no al propio. Por ejemplo: "Cree que el respeto y el diálogo son importantes para comprender a las personas de otras culturas", con opciones de respuesta que van desde "no se parece en nada a mí" hasta "se parece mucho a mí".

Entiendo. La matriz de correlaciones bivariadas entre los 15 ítems mostró relaciones fuertes y significativas entre todos ellos, con excepción del ítem 14, cuyo comportamiento atípico llevó a su eliminación. El AFE realizado a los 14 ítems se llevó a cabo con el método de extracción de Máxima Verosimilitud y el método de rotación Promax. El análisis arrojó un valor de KMO de ,946 y una prueba de esfericidad de Bartlett altamente significativa (p = ,000), lo que confirmó la pertinencia del análisis factorial. En consecuencia, se obtuvieron varianzas explicadas para los ítems de la escala con valores entre ,211 y ,451, y una varianza total acumulada del 38,36%. El AFE extrajo un solo factor, que denominamos "valores democráticos y ciudadanos".

Finalmente, la prueba de fiabilidad arrojó una consistencia interna aceptable (α = ,894) para la escala de 14 ítems.

Escala de actitudes democráticas. El estudio empleó la escala de actitudes para evaluar la disposición de los jóvenes a comportarse democráticamente o anti democráticamente, siguiendo las directrices propuestas por varios autores (Jaume, Etchezahar, Biglieri y Cervone, 2011; Cueto, S. 2009; PNUD, 2004). Esta escala originalmente constaba de 17 ítems formulados como afirmaciones en un formato tipo Likert, con 5 opciones de respuesta que iban desde "absolutamente en desacuerdo" hasta "absolutamente de acuerdo" (por ejemplo: "La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno").

Se llevó a cabo un AFE para examinar la estructura factorial de la escala, utilizando el método de Máxima Verosimilitud para la extracción y Promax para la rotación. Aunque la matriz de correlaciones entre los ítems de la escala reveló relaciones positivas y sólidas entre ellos, las varianzas extraídas en los ítems 16 y 17 resultaron ser bajas, lo que sugirió su eliminación del análisis.

A pesar de estos hallazgos, se observó que la proporción de varianza explicada para los ítems 14 y 15 permanecía por debajo de ,30 (0,191 y 0,199, respectivamente), lo que sugiere la necesidad de ser cautos respecto a su capacidad de medición. Sin embargo, la varianza total explicada del 31,039% y los resultados del análisis factorial sugirieron la aceptación de tres factores. No obstante, dado que uno de los factores cargaba únicamente con un ítem, se optó por definir la escala como bifactorial.

El primer factor, denominado "actitud hacia la democracia y el gobierno", estuvo compuesto por 8 ítems (4, 5, 8, 9, 10, 11, 12 y 13), mientras que el segundo factor, denominado "actitud hacia la democracia y la libertad", incluyó 7 ítems (1, 2, 3, 6, 7, 14 y 15), con cargas

factoriales comprendidas entre ,371 y ,764. Ambas subescalas mostraron correlaciones positivas y significativas (p = ,01). La fiabilidad de esta escala resultó ser aceptable (α = 0,732).

Escala de prácticas ciudadanas democráticas. Esta escala fue desarrollada específicamente para la presente investigación y estuvo compuesta por 15 ítems que tienen una estructura tipo Likert, e incluyen afirmaciones sobre diversas prácticas consideradas democráticas, llevadas a cabo en los últimos seis meses. El instrumento proporcionaba 5 opciones de respuesta, que iban desde 1 = Nunca hasta 5 = Muy seguido (por ejemplo: "En los últimos 6 meses tuve oportunidad de elegir a un líder o autoridad para que me represente").

El análisis de la matriz de correlaciones entre los ítems de la escala reveló consistentemente relaciones sólidas y positivas. El AFE, realizado utilizando el método de Máxima Verosimilitud y la rotación Promax, sugirió la extracción de tres factores. Sin embargo, dado que solo dos ítems fueron extraídos en el tercer factor, se decidió incorporarlos al segundo factor.

En consecuencia, el primer factor fue denominado "prácticas políticas ciudadanas", compuesto por 8 ítems (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 14), mientras que el segundo factor se identificó como "prácticas políticas escolares", que incluyó 7 ítems (8, 9, 10, 11, 12, 13 y 15). Todas las correlaciones entre los ítems de ambas escalas resultaron ser significativas a un nivel de $p < 0.01$. Las varianzas explicadas por cada ítem oscilaron entre ,229 y ,595, lo que indica una capacidad de medida aceptable.

Además, el instrumento exhibió una varianza total explicada del 42,93%. Por último, el coeficiente Alfa de Cronbach reveló una buena consistencia interna (α = 0.833). Los resultados de fiabilidad obtenidos en este estudio se resumen en la Tabla 2.

Tabla 2. Valores de fiabilidad obtenidos con el Alfa de Cronbach para cada una de las escalas empleadas en el presente estudio

Escalas	No variables	Alfa de Cronbach
Conocimientos democráticos	9	0.658
Valores democráticos	14	0.894
Actitudes democráticas	15	0.732
Prácticas democráticas	15	0.833

Fuente: Elaboración propia, 2024

6.2. PROCEDIMIENTO

La presente investigación involucró varias etapas cruciales. En primer lugar, se llevó a cabo un proceso de selección de las unidades educativas (UEs), el cual implicó establecer acuerdos con las autoridades de dichas instituciones para su inclusión en el estudio, así como la organización de agendas para la recopilación de datos. En segundo lugar, se procedió con el proceso de medición, el cual incluyó visitas presenciales a las UE seleccionadas, el contacto con el grado correspondiente y la aplicación de las normas éticas para proteger los derechos de los participantes.

Posteriormente, se realizaron actividades relacionadas con la creación, el ensamblaje y la depuración de las bases de datos, así como la transcripción de la información recopilada desde las boletas. Finalmente, se llevó a cabo el análisis estadístico de los datos recopilados. Para ello, se empleó el paquete estadístico SPSS, el cual permitió obtener información descriptiva e inferencial mediante la aplicación de diversas técnicas, como correlaciones, comparaciones de medias, pruebas de Chi cuadrado, análisis de varianzas y modelado predictivo.

6.3. RESULTADOS

6.3.1. Estado del conocimiento político-democrático de los jóvenes bolivianos

La consulta a los medios. El nivel de conocimiento sobre asuntos políticos y democráticos podría estar parcialmente influenciado tanto por la información recibida a través de los medios de comunicación como por la instrucción adquirida en la escuela. A continuación, se proporciona información sobre la relación de los jóvenes con los medios para acceder a dicha información.

Tabla 3. Distribución porcentual del acceso a la información político-democrática de los jóvenes bolivianos

Variables		n	%
Lee noticias	Nunca	783	28,4
	A veces	1729	62,8
	Casi siempre	241	8,8
Escucha noticias	Nunca	1111	40,4
	A veces	1388	50,4
	Casi siempre	254	9,2
Mirar noticias	Nunca	408	14,8
	A veces	1586	57,6
	Casi siempre	759	27,6
Busca en RRSS	Nunca	403	14,6
	A veces	1491	54,2
	Casi siempre	859	31,2

Fuente: Elaboración propia, 2024

Como se puede observar en la Tabla 3, una proporción significativa de jóvenes permanece al margen de la información política y democrática del país, especialmente en lo que respecta a la prensa escrita y la radio. Aunque el uso de las redes sociales no marca una gran diferencia, tiende a ser la fuente más consultada.

El conocimiento desde la escuela. Si intentamos comparar el conocimiento sobre la ciudadanía democrática con el contenido de los programas establecidos por la autoridad educativa nacional, se evidencian claras dificultades. Menos de la mitad de la muestra (n=1222, 44,8%) respondió correctamente a 5 o más de las preguntas formuladas, mientras que el resto (n=1503, 55,2%) mostró desconocimiento sobre dicho contenido.

Tabla 4. Ítems que valoran el conocimiento de la democracia ciudadana y la estructura y funcionamiento del Estado

Item	Temas sobre	Correctas		Incorrectas	
		n	%	n	%
1	El sistema democrático defiende la soberanía del pueblo y su derecho a elegir y controlar a los gobernantes.	2261	83.0	464	17.0
2	El principio básico democrático.	1061	38.9	1664	51.1
4	La instancia del Estado que administra la justicia.	1960	71.9	765	28.1
7	Derechos de la ciudadanía.	1989	73.0	736	27.0
8	Atributos de la participación ciudadana para el funcionamiento democrático.	683	25.1	2072	74.9

Fuente: Elaboración propia, 2024

Se observa en la Tabla 4 que los temas relacionados con la democracia y su significado, así como los derechos que otorga la ciudadanía y la administración de la justicia, se encuentran entre los más conocidos por los jóvenes. Sin embargo, los principios que fundamentan tanto la democracia como la ciudadanía presentaron mayor complejidad.

Tabla 5. Ítems que valoran el conocimiento de la democracia intercultural y comunitaria

Item	Temas sobre Democracia Intercultural	Correctas		Incorrectas	
		n	%	n	%
1	Autoridades originarias	610	22.4	2115	77.6
5	Significado de democracia representativa	1120	41.1	1605	58.9
6	Objeto de democracia comunitaria	842	30.9	1883	69.1
10	Cuando ocurre la interculturalidad	1646	60.4	1079	39.6
11	Qué se entiende por democracia intercultural	1293	47.4	1432	52.6

Fuente: Elaboración propia, 2024

Evidentemente, los estudiantes bolivianos muestran un mayor desconocimiento sobre la naturaleza y características de la democracia intercultural y comunitaria. Es especialmente notable la gran proporción de respuestas incorrectas en la identificación de las autoridades originarias.

6.3.2. Análisis comparativo del conocimiento político - democrático

A continuación, se realizarán una serie de comparaciones que permitirán establecer relaciones, efectos o influencias de algunas variables sociales y demográficas sobre el conocimiento de los estudiantes en materia política, democrática y ciudadana, adquirido en las aulas escolares.

Diferencias regionales del conocimiento en general. En primer lugar, la comparación del estado general del conocimiento democrático y ciudadano realizado mediante la prueba Kruskal-Wallis entre los tres departamentos incluidos en el estudio mostró diferencias estadísticamente significativas ($\chi 2 = 230{,}141$, $p < .001$) entre La Paz y Santa Cruz, así como entre Cochabamba y Santa Cruz, indicando rangos promedio más altos en La Paz, seguido de Cochabamba y Santa Cruz, en este orden.

Las comparaciones realizadas para el conocimiento del sistema político y para el conocimiento sobre democracia intercultural siguieron la misma tendencia, con valores similares.

Diferencias en el conocimiento general por la ubicación y tipo de las UE. Los datos de conocimiento relacionados con la ubicación de las UEs (urbana, periurbana y rural), obtenidos mediante la prueba Kruskal-Wallis[14], arrojaron un valor significativo ($\chi 2 = 32{,}324$, $p < {,}001$), mostrando diferencias claras entre las tres ubicaciones: mayor conocimiento en el área urbana (rango promedio = 1402,94), seguida por la periurbana (rango promedio = 1212,54) y la rural (rango promedio = 1134,34). Esta misma tendencia se observa con relación al conocimiento sobre democracia intercultural. Sin embargo, las comparaciones respecto al conocimiento del sistema político evidencian un ligero cambio en relación a este orden: las UE urbanas presentan mayor conocimiento (rango promedio = 1394,64), seguidas por las del área rural (rango promedio = 1251,03) y del área periurbana (1213,46). Todas estas diferencias fueron estadísticamente significativas ($p < {,}001$).

El tipo de UE también parece influir en el conocimiento de los estudiantes. Aunque las comparaciones con Kruskal-Wallis entre unidades privadas, de convenio y públicas respecto al conocimiento total no mostraron diferencias significativas, los conocimientos específicos del sistema político destacaron a las UEs públicas (rango promedio = 1455,53) por encima de las de convenio (rango promedio = 1367,21) y privadas (rango promedio = 1292,25), mostrando diferencias relevantes ($\chi 2 = 32{,}109$, $p < 0.000$). De manera similar, el conocimiento sobre democracia intercultural mostró mejores logros en las UEs privadas (rango promedio = 1429,10), relegando al segundo y tercer lugar a las UEs de convenio y públicas ($\chi 2 = 39.972$, $p < {,}001$; rangos promedio = 1423,24 y 1227,71 respectivamente).

Conocimiento y género. No se observaron diferencias significativas en cuanto a las medias de conocimiento general ni en el conocimiento democrático intercultural. Sin embargo, se encontró que los varones obtuvieron puntuaciones más altas que las mujeres en el conocimiento del sistema político ($t = 2{,}218$, $p < {,}05$).

Conocimiento democrático-ciudadano y fuentes de información. No se encontraron relaciones relevantes entre la frecuencia de uso de medios de comunicación y el conocimiento de los jóvenes de la muestra.

[14] La prueba estadística no paramétrica Kruskal Wallis para la comparación de k muestras independientes, será administrada alternativamente al Análisis de Varianza de una vía, cuando las variables analizadas carezcan de varianzas homogéneas

6.3.3. Estructura de los valores democráticos en los jóvenes bolivianos

Para analizar la estructura axiológica de los estudiantes de la muestra, se dividió la distribución en dos categorías: bajos y altos valores democráticos. Los resultados muestran un sesgo de la respuesta hacia los altos valores democráticos, con un total de 750 respuestas en la categoría de valores bajos (27,5%) y 1975 respuestas en la categoría de valores altos (72,5%). La Tabla 6 presenta las frecuencias de los 4 valores predominantes de la muestra.

Tabla 6. Distribución porcentual de los valores exhibidos por los estudiantes bolivianos, divididos en categorías.

Ítems	Valores Democráticos	Altos		Bajos	
		n	%	n	%
1, 4, 11, 12	Inclusión	2483	91.1	242	8.9
5, 6, 13	Justicia	2326	85.4	399	14.6
3, 7, 8	Paz y Libertad	2224	81.6	501	18.4
2, 9, 10, 15	Respeto	2459	90.2	266	9.8

Fuente: Elaboración propia, 2024

Como se puede observar en la Tabla 6, los estudiantes muestran valores altos en todas las categorías axiológicas estudiadas. Sin embargo, destaca su posición favorable en inclusión y respeto.

6.3.4. Análisis comparativo de los valores democráticos

Diferencias regionales en la expresión de los valores. La comparación del estado general de los valores democráticos realizada mediante un Análisis de Varianza (ANOVA) de una sola vía, entre los tres departamentos incluidos en el estudio mostró, con una prueba de Levene no significativa, un modelo aceptable ($F2/2722 = 66{,}759$, $p < {,}001$). Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los departamentos según las comparaciones múltiples de Bonferroni: entre Santa Cruz y La Paz, a favor de Santa Cruz ($2{,}113$, $p < {,}01$); entre Santa Cruz y Cochabamba, a favor de Santa Cruz ($4{,}369$, $p < {,}01$); y entre La Paz y Cochabamba, a favor de La Paz ($2{,}256$, $p < {,}01$).

Diferencias en valores según la ubicación y tipo de las UEs. La importancia de determinar si la ubicación de las UEs puede explicar la expresión de los valores democráticos llevó a comparar sus medias en los tres tipos de ubicaciones existentes. Después de aceptar la homogeneidad de las varianzas, el ANOVA produjo un modelo aceptable ($F2/2722 =$

41,290, p < ,001), que establece diferencias entre las medias comparadas. Las UE urbanas mostraron una diferencia de media más alta de valores democráticos en comparación con las de las UE ubicadas en áreas periurbanas (3,51, p < ,01) y rurales (3,98, p < ,01). No existen diferencias significativas entre las UE periurbanas y rurales.

En lo que respecta al tipo de las UEs, la comparación se realizó mediante la prueba Kruskal-Wallis debido a la falta de homogeneidad de las varianzas. Esta prueba ($\chi 2$ = 93,450, p < ,001) confirmó las diferencias entre los rangos promedio de los valores en los tres tipos de UE, indicando que las UEs privadas mostraron una mayor concentración de valores más altos de democracia (Privadas = 1523,66, Públicas = 1282,3, Convenio = 1183,39).

Género y valores democráticos. La comparación de medias entre varones y mujeres mediante la prueba t de Student mostró grandes diferencias estadísticamente significativas, invariablemente en favor de las mujeres. Esto indica que, en el presente estudio, el sexo femenino influye fuertemente en los valores democráticos en general, pero también en inclusión, justicia, paz y libertad y respeto (ver Tabla 7).

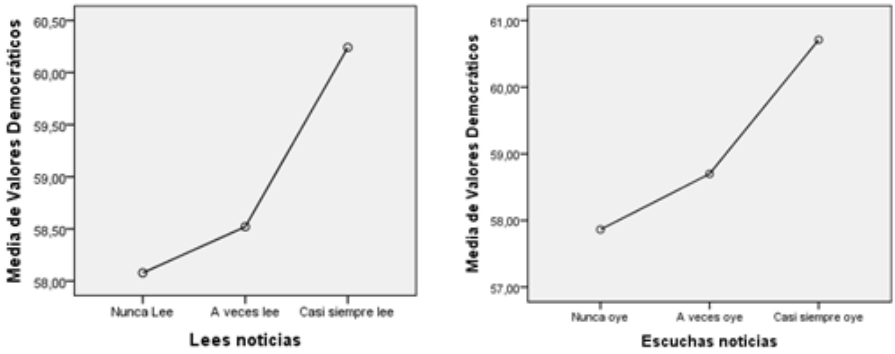
Tabla 7. Comparaciones medias de valores democráticos exhibidos por los estudiantes bolivianos, divididos por sexos

Valores Democráticos	Grupo	M	DE	t	p
Inclusión	Varones	15,90	2,794	-7,689	,000
	Mujeres	16,68	2,462		
Justicia	Varones	12,52	2,303	-7,305	,000
	Mujeres	13,13	2,064		
Paz y Libertad	Varones	12,10	2,299	-6,071	,000
	Mujeres	12,61	2,052		
Respeto	Varones	16,49	2,786	-19,370	,000
	Mujeres	17,52	2,351		
Valores Totales	Varones	57,01	8,782	-9,318	,000
	Mujeres	59,95	7,622		

Fuente: Elaboración propia, 2024

Valores democrático-ciudadanos y fuentes de información política. La pregunta sobre si los valores democráticos de los jóvenes pueden cultivarse a través de la información proveniente de los medios parece relevante como un mecanismo complementario a la formación escolar. Esta influencia parecería evidente incluso a pesar del escaso contacto que los jóvenes establecen con ellos. A continuación, se intentará verificar dicha influencia proveniente de la información en medios escritos, radiales y televisivos, así como de aquella que circula en las redes sociales.

Figura 1. Comportamiento de la expresión de valores democráticos cuando los jóvenes se encuentran diferencialmente expuestos a medios de prensa y radiales.



Fuente: Elaboración propia, 2024

El ANOVA comparó tres opciones de frecuencias de uso de la información escrita con un modelo significativo (F2/2722 = 6,148, p < ,01), indicando diferencias relevantes entre las medias de valores de quienes nunca leen (M = 58,078), los que leen a veces (M = 58,521) y los que leen casi siempre (M = 60,240). Las diferencias en valores entre los que nunca leen y los que lo hacen casi siempre son evidentes y estadísticamente significativas (p < ,01), al igual que la diferencia entre los que leen solo a veces y los que leen casi siempre (p < ,01). No obstante, no se observaron diferencias axiológicas entre quienes nunca leen y los que lo hacen solo a veces. Por lo tanto, informarse sobre la cuestión política a través de medios escritos contribuye a la formación de valores democráticos. Algo similar ocurre con el acceso a los medios radiales; el ANOVA arrojó un modelo significativo (F2/2722 = 12,434, p < ,01) y datos sobre las diferencias entre las tres medias de valores para cada comparación, mostrando que quienes oyen frecuentemente noticias por radio expresan también mayores valores democráticos (p < ,01).

La exposición a noticias en televisión e incluso en redes sociales (RRSS) sigue el mismo patrón que en los dos casos anteriores; no obstante, su demostración fue realizada mediante la prueba de Kruskal-Wallis. En ambos casos, nunca ver noticias en la TV o nunca buscarlas en las redes determina una comparativamente más baja posesión de valores democráticos, mientras que una alta exposición a noticias televisivas o a dicha

información en RRSS determina una alta concentración de tales valores ($\chi2 = 43,631$, $p < ,001$ para TV; y $\chi2 = 32,392$, $p < ,001$ para RRSS, respectivamente), con diferencias de rangos muy significativas entre las tres opciones para los dos medios ($p < ,01$).

6.3.5. Actitudes democráticas en los jóvenes bolivianos

Como se comentó anteriormente, las actitudes son consideradas como indicadores de tendencia a la acción o disposiciones a comportarse de una manera determinada (Ajzen & Fishbein, 1980). En la presente investigación, esperamos que la exploración de las actitudes democráticas arroje elementos predictivos de la conducta o acción democrática de los estudiantes.

Tabla 8. Distribución porcentual de las actitudes democráticas de los estudiantes bolivianos divididas en actitudes hacia el ejercicio del gobierno y actitudes hacia las libertades individuales

Ítems	Actitudes Democráticas	Menos favorables		Más favorables	
		n	%	n	%
4, 5, 8, 9, 10, 11, 12, 13	Hacia el Gobierno	1250	45,9	1475	54,1
1, 2, 3, 6, 7, 14, 15	Hacia las Libertades	1348	49,5	1377	50,5

Fuente: Elaboración propia, 2024

Adviértase en la Tabla 8 que en ambos grupos de actitudes se presentan porcentajes favorables y desfavorables distribuidos en proporciones muy similares. Esto podría indicar cierto desdén por parte de los jóvenes hacia algunos aspectos de la democracia, o revelar una concepción diferente, más pragmática, de la visión convencional. Con el propósito de profundizar en este argumento, a continuación, se presentará un recuento de las actitudes reuniendo las respuestas de cada uno de los ítems de la escala en tres categorías: totalmente en desacuerdo/desacuerdo, de acuerdo/totalmente de acuerdo e indeciso.

Tabla 9. Porcentajes de acuerdo, desacuerdo e indecisos en los ítems de actitudes democráticas del gobierno

Ítem	Enunciado resumido	Total desacuerdo y desacuerdo		Acuerdo/Total acuerdo		Indeciso	
		n	%	n	%	n	%
4	Es inútil la participación ciudadana porque las condiciones no se pueden cambiar	787	28,9	1117	41,0	821	30,1
5	Estoy dispuesto a usar la violencia física para hacer respetar mis derechos	736	27,0	1358	49,9	631	23,2
8	No importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas	1097	42,2	696	25,5	931	34,2
9	Le da lo mismo un gobierno democrático que uno no democrático	616	22,6	1183	43,4	926	34,0
10	Los gobernantes deben hacer respetar su autoridad aunque violen derechos	563	20,6	1674	61,4	487	18,9
11	Las personas con opiniones diferentes deben ser consideradas enemigas	432	15,8	1783	65,4	510	18,7
12	Si el presidente no está de acuerdo con la Asamblea, debe cerrarla	428	15,7	1476	54,2	821	30,1
13	Es justo que el gobierno no cumpla las leyes cuando crea necesario	531	19,5	1664	61,1	530	19,4

Fuente: Elaboración propia, 2024

De manera general, lo primero que salta a la vista en la Tabla 9 es lo abultado de los porcentajes de indecisión en algunos de los ítems. Nótese, por ejemplo, el ítem 4, 8, 9 y 12; donde la magnitud de las respuestas hace pensar en una ausencia de criterio u opinión sobre temas relevantes de la vida democrática y en el ejercicio del poder ciudadano. En segundo lugar, se aprecia también la existencia de no pocas actitudes contrarias al pensamiento democrático, como en el caso de los ítems 4 en los que se reconoce la futilidad de la participación ciudadana o los ítems 8 y 9 que acuerdan con una postura básicamente pragmática no principista y desinteresada de la democracia, o asumiendo mayoritariamente que el fin justifica los medios al margen de la democracia, como en los ítems 10, 12 y 13.

Tabla 10. Porcentajes de acuerdo, desacuerdo e indecisos en los ítems de actitudes democráticas hacia las libertades individuales.

Ítem	Enunciado resumido	Total, desacuerdo y desacuerdo		Acuerdo/Total acuerdo		Indeciso	
		n	%	n	%	n	%
1	Comparto con personas diferentes a mí	146	5,3	2145	78,8	434	15,9
2	Debería haber libertad de expresión incluso para los que critican al país	394	14,5	1536	56,4	795	29,2
3	Las guerras nunca solucionan nada	259	9,5	1963	72,0	503	18,5
6	La gente tiene derecho a decir lo que quiera, aunque no me guste	334	12,3	1902	69,8	489	17,9
7	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	232	8,6	1475	54,1	1018	37,4
14	A mayor diversidad de ideas, más fuerte es la democracia	364	13,3	1333	48,9	1028	37,7
15	Participaría activamente para mejorar mi ciudad	263	9,7	1821	66,8	641	23,5

Fuente: Elaboración propia, 2024

En lo que respecta a los ítems que integran la dimensión de actitudes democráticas hacia la libertad, la Tabla 10 muestra una tendencia relativamente más congruente con la idea de democracia y el respeto a las libertades individuales. Destacan, sin embargo, los ítems 7 y 14 que reflejan falta de criterio u opinión personal debido a una abultada respuesta en la categoría indeciso. Como en el caso de las actitudes democráticas hacia el ejercicio del gobierno, esta gran concentración de jóvenes indecisos señala importantes lagunas en su conocimiento de la democracia, sus principios y postulados. Esta deficiencia probablemente tenga que ver con falencias en el propio sistema académico-escolar.

6.3.6. Análisis comparativo de las actitudes democráticas

Diferencias regionales en la expresión de los valores. El ANOVA aplicado al total de las actitudes no mostró diferencias significativas entre los tres departamentos vinculados al presente estudio. No obstante, se advirtieron tales diferencias al comparar la dimensión de actitudes hacia el ejercicio gubernamental con la prueba de Kruskal-Wallis ($\chi 2 = 87{,}522$, $p < {,}001$). La comparación de los rangos promedios entre La Paz y Santa Cruz no señala diferencias relevantes; sin embargo, entre La Paz (1464,86) y Cochabamba (1260,02), y Santa Cruz (1594,20) y Cochabamba, la diferencia de rangos es importante y significativa. Estos resultados sitúan a Santa Cruz a la vanguardia en las actitudes democráticas hacia el ejercicio de gobierno.

En el caso de las actitudes hacia la libertad, los resultados son muy similares a los anteriores, respaldados por la prueba de Kruskal-Wallis ($\chi 2 = 149{,}449$, $p < {,}001$): Santa Cruz (1675,13) y La Paz (1469,49) se comportan de manera muy parecida, y ambos departamentos difieren significativamente de Cochabamba (1231,33).

Diferencias en actitudes según la ubicación y tipo de las UEs. El ANOVA permitió identificar diferencias significativas ($F2/2722 = 9{,}238$, $p < {,}001$) entre las actitudes generales manifestadas en las Unidades Educativas (UEs) urbanas, periurbanas y rurales. Las comparaciones de Bonferroni arrojaron importantes diferencias de medias entre las UEs de las áreas urbanas y rurales ($p < {,}05$) y entre las áreas urbanas y periurbanas ($p < {,}01$), destacando la expresión de actitudes democráticas especialmente en el área rural.

Curiosamente, en lo que respecta a las actitudes hacia el gobierno, la relación encontrada fue todo lo contrario: para un modelo significativo calculado con la prueba de Kruskal-Wallis ($\chi 2 = 94{,}323$, $p < {,}001$), las UE urbanas manifestaron una mayor proporción de actitudes democráticas manifestadas en rangos promedio (1432,71) que las escuelas periurbanas (1078,59) y rurales (1013,67). El efecto se replica tratándose de las actitudes hacia las libertades con el ANOVA ($F2/2722 = 22{,}200$, $p < {,}001$), mostrando diferencias significativas en las medias de las UE urbanas y periurbanas ($p < {,}001$), urbanas y rurales (p

< ,001), aunque no entre periurbanas y rurales.

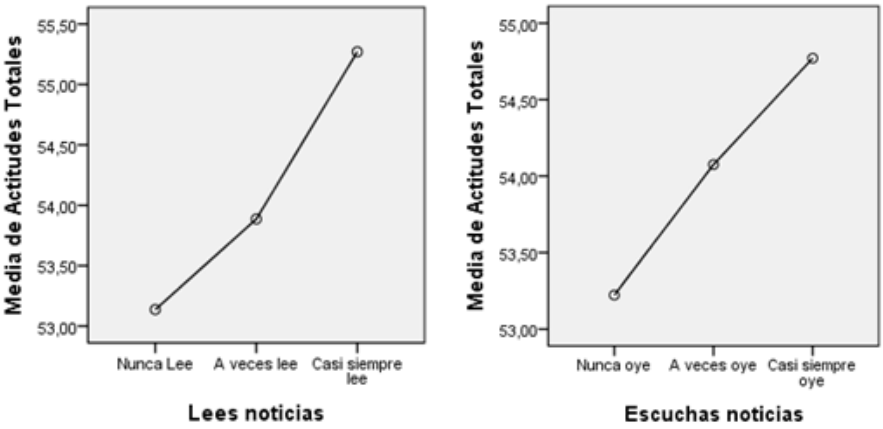
Las comparaciones entre UEs públicas, de convenio y privadas no mostraron diferencias significativas en actitudes generales. Sin embargo, al segmentar las actitudes hacia el gobierno con la prueba de Kruskal-Wallis ($\chi 2 = 22{,}100$, $p < ,001$), las diferencias destacan a las UE privadas (1441,08) sobre las públicas (1323,89) y de convenio (1275,58). Las actitudes hacia la libertad individual replican los resultados anteriores con el ANOVA ($F2/2722 = 24{,}510$, $p < ,001$), mostrando medias estadísticamente significativas entre los tres tipos de UE ($p < ,001$).

Género y actitudes democráticas. En cuanto a las actitudes y el género, la prueba U de Mann-Whitney arrojó diferencias significativas en las actitudes totales entre varones y mujeres ($Z = 5{,}186$, $p < ,001$), a favor de los primeros (rango varones = 1440,15; rango mujeres = 1284,11). Las diferencias persisten cuando se segmentan las actitudes democráticas hacia el ejercicio gubernamental ($t = 9{,}562$, $p < ,001$), pero esta vez en favor de las mujeres (M mujeres = 28,62, M varones = 26,29). Para el caso de las actitudes hacia la libertad, varones y mujeres fueron comparados mediante la U de Mann-Whitney ($Z = 3{,}673$, $p < ,001$), arrojando diferencias significativas entre los rangos promedios de mujeres (1411,95) y varones (1301,63), en favor de las primeras.

Actitudes democráticas y fuentes de información política. La prueba de las influencias del uso de medios para obtener información política sobre las actitudes democráticas, llevada a cabo mediante el ANOVA, señala claras relaciones entre la lectura y escucha de noticias con un incremento de las actitudes democráticas generales. Sin embargo, el acceso a la TV y las RRSS no arrojó resultados significativos. La influencia de la prensa escrita se expresa con un modelo significativo ($F2/2722 = 6{,}218$, $p < ,01$), con diferencias de medias actitudinales (Bonferroni) significativas entre quienes nunca leen y quienes casi siempre leen ($p < ,01$), y entre quienes leen a veces y quienes casi siempre leen ($p = ,05$).

Para el caso de los medios radiales ($F2/2722 = 5{,}081$, $p < ,01$), se obtuvieron diferencias significativas entre las medias de las categorías nunca oye con a veces y casi siempre oye ($p < ,05$). La Figura 2 permite la inspección visual de estos resultados. Nótese que la ausencia de acceso a los medios se encuentra consistentemente relacionada con altos niveles de actitudes democráticas.

Figura 2. Comportamiento de la expresión de actitudes democráticas generales, cuando los jóvenes se encuentran diferencialmente expuestos a medios de prensa y radiales.



Fuente: Elaboración propia, 2024

6.3.7. Prácticas democráticas en los jóvenes bolivianos

Ya hemos enfatizado la importancia de la formación democrática como una práctica necesaria que debe comenzar desde muy temprano en la vida y no únicamente en la escuela. La noción de democracia equivale a una vida democrática, es decir, es un estilo de vida que surge de una praxis cotidiana en el hogar, la escuela y la comunidad. De esto se desprende la idea de que la práctica democrática es en sí misma la democracia y que los valores, actitudes y conocimientos democráticos son solo correlatos de esta práctica (Biesta, 2007; Oraisón y Perez, 2006).

El presente estudio explora la práctica democrática a partir de la acción de los jóvenes de la muestra en dos ámbitos: las prácticas democráticas escolares y las prácticas en la comunidad.

Tabla 11 Distribución porcentual de las prácticas realizadas por los estudiantes bolivianos, en ambos tipos de prácticas

Ítems	Práctica Democrática	Muy frecuente		Ocasional		Poco frecuente	
		n	%	n	%	n	%
1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 14	Comunitaria	234	8,6	1204	44,2	1287	47,2
8, 9, 10, 11, 12, 13, 15	Escolar	1231	45,2	1273	46,7	221	8,1
—	General	406	14,9	1911	70,1	408	15,0

Fuente: Elaboración propia, 2024

La Tabla 11 muestra que en general, las actividades prácticas reconocidas por los jóvenes son principalmente ocasionales. Sin embargo, si este dato se desglosa según el contexto en el que se llevan a cabo, la frecuencia con que se realiza el ejercicio democrático en la escuela aumenta ostensiblemente. Esta distinción deja al descubierto que la práctica democrática ejercida en el contexto escolar no se extiende a la comunidad; solo algo más de la mitad de los estudiantes consultados aceptaron participar en eventos democrático-ciudadanos, solo de manera esporádica.

6.3.8. Análisis comparativo de la práctica democrática

Diferencias regionales en la expresión de la práctica democrática. Confirmada la homogeneidad de varianzas, el ANOVA, con un modelo significativo ($F2/\ 2722 = 17{,}150$, $p < {,}001$), reflejó importantes diferencias regionales en relación con la práctica democrática en los tres departamentos. Las comparaciones múltiples con el método Bonferroni arrojaron diferencias significativas entre La Paz y Santa Cruz ($p < {,}005$), a favor de Santa Cruz, y entre Cochabamba y Santa Cruz ($p < {,}001$), también a favor de Santa Cruz. No se observaron diferencias significativas entre La Paz y Cochabamba.

En el caso de las prácticas en la comunidad, el ANOVA ($F2/\ 2722 = 4{,}675$, $p < {,}001$) mostró diferencias significativas solo para las comparaciones entre La Paz, con los valores más bajos de participación, y Santa Cruz, con los más altos ($p < {,}01$).

Finalmente, con respecto a las prácticas escolares, la ausencia de homocedasticidad obligó a utilizar la Kruskal Wallis como medio de comparación para más de dos muestras

independientes. El modelo significativo ($\chi 2 = 92{,}908$, $p < {,}001$) mostró diferencias significativas de los rangos en los tres departamentos (La Paz = 1437,95; Cochabamba = 1260,07 y Santa Cruz = 1612,75), a favor de Santa Cruz.

Diferencias en prácticas democráticas según la ubicación y tipo de las UEs. El ANOVA descartó diferencias significativas cuando se compararon las medias de práctica democrática ciudadana en general en las tres ubicaciones. Lo mismo ocurrió en el caso del ejercicio democrático en la comunidad. Sin embargo, en cuanto a las actividades escolares, sí se apreciaron diferencias, especialmente entre las UEs urbanas y las periurbanas y rurales ($F2/2722 = 26{,}588$, $p < {,}001$), siendo las prácticas más comunes en las UEs urbanas.

El tipo de UE mostró influencia sobre las prácticas democráticas, especialmente cuando se analizó el contexto escolar ($\chi 2 = 32{,}280$, $p < {,}001$). Las diferencias más marcadas en los rangos se observaron entre las UEs privadas y las otras opciones (privadas = 1448,14, públicas = 1345,98 y de convenio = 1234,00), en favor de las privadas.

Prácticas democráticas y género. El género resultó influyente únicamente cuando estudiamos las prácticas en el seno de la escuela. Allí, las mujeres reportaron un mayor volumen de participación democrática que los varones ($t = -4{,}765$, $p < {,}001$).

Prácticas democráticas y fuentes de información política. El ejercicio democrático en general, mostró ser muy sensible a la lectura de las noticias políticas en medios impresos. El ANOVA reveló diferencias altamente significativas ($F2/2722 = 52{,}418$, $p < {,}001$) entre la frecuencia con que se accede a dicha lectura y la cantidad de participación ciudadana. Mientras más informado se está a través de la prensa escrita, mayor participación se reporta.

Los medios radiales se relacionaron también con la participación ciudadana ($\chi 2 = 94{,}694$ $p < {,}001$), reportando rangos promedios más altos para los que los escuchaban casi siempre (1579,26) y notablemente más bajos para los que aceptaron no escucharlos nunca (1189,74). En el caso de las noticias por TV, se observa la misma relación: Un modelo significativo ($\chi 2 = 50{,}541$ $p < {,}001$), y rangos más altos de participación democrática para los que la ven casi siempre (1505,69), rangos intermedios para los que lo hacen a veces (1344,87) y rangos bajos para los que nunca ven noticias por este medio (1167,38). Finalmente, los resultados son consistentes en relación al acceso a las RRSS. El ANOVA fue adecuado ($F2/2722 = 39{,}903$, $p < {,}001$) y con comparaciones múltiples Bonferroni significativamente diferentes entre las tres categorías, mostrando medias más altas de participación ciudadana para los que consultan más frecuentemente las noticias en RRSS (M = 46,601), y medias más bajas para quienes nunca las consultan (M = 41,388).

6.3.9. Las relaciones entre conocimientos, valores, actitudes y prácticas

Varios autores han relacionado la formación democrática con la adquisición de ciertos conocimientos, la adopción de valores y actitudes asociados, y el ejercicio práctico de la ciudadanía responsable (Marshall & Bottomore, 1998; Maiztegui & Eyzaguirre, 2008; Crick, 1998; Remy, 1998; Osler, 2000; Bartolomé, 2002). En este estudio, buscaremos esclarecer cómo estos componentes democráticos se relacionan entre sí.

Tabla 12. Correlaciones bivariadas entre conocimientos, valores, actitudes y prácticas totales

Variables	Valores	Actitudes	Prácticas	Conocimientos
Valores	1	—	—	—
Actitudes	,164**	1	—	—
Prácticas	,295**	,364**	1	—
Conocimientos	,093**	-,138**	-,067**	1

*** Correlaciones bilaterales significativa al nivel de ,01*

Fuente: Elaboración propia, 2024

Como se puede observar en la Tabla 12, existe una correlación positiva y significativa entre valores, actitudes y prácticas. Sin embargo, los conocimientos tienden a relacionarse de manera negativa con las otras variables. Estos resultados nos invitan a explorar más de cerca las influencias que pueden existir entre valores, actitudes y prácticas. Dado que a veces se sostiene que los valores y las actitudes democráticas determinan el comportamiento en el ejercicio democrático (Visser, Gesthuizen & Kraaykamp, 2019; Carrero-Albornoz, 2013; Leimgruber, 2011), revisemos primero esta relación en nuestra muestra. Mediante la prueba de Kruskal-Wallis, se compararon las influencias de los valores altos, medios y bajos sobre las prácticas democráticas ciudadanas. El análisis confirmó los hallazgos de Papanastasiou (2003), indicando que los valores tienen una influencia significativa sobre las prácticas democráticas; nuestro estudio mostró diferencias significativas entre los tres valores ($\chi 2 = 116{,}378$, $p <$,001), con mayores niveles de participación ciudadana para los altos valores democráticos (1459,77), ligeramente menores para los valores intermedios (1131.46) y aún más bajos para los valores más bajos (835,51).

Pero las actitudes y los conocimientos también influyen en las prácticas ciudadanas, reforzándolas, como indican nuestros datos ($\chi 2 = 180{,}029$, $p <$,001; y $Z = 2{,}625$, $p <$,01,

respectivamente). Por el contrario, el ejercicio democrático también influye en las propias actitudes democráticas ($\chi 2 = 203{,}361$, $p < 0.001$), lo que demuestra que los vínculos causales entre estas variables obedecen a una lógica interdependiente. Estos resultados están en línea con los informes de Quintelier & Van Deth (2014) y Cho (2015).

CONCLUSIONES

El presente estudio tiene como objetivo describir el panorama actual del conocimiento, la valoración, las actitudes y el ejercicio democrático entre los jóvenes bolivianos en tres departamentos del país. Además, esta investigación busca indagar en las condiciones en las que se desarrolla la formación ciudadana en el ámbito de la educación secundaria, reconociendo su importancia para garantizar y profundizar la vida democrática y la convivencia justa, respetuosa e inclusiva en nuestras sociedades.

Los aspectos más destacados de este estudio resaltan la necesidad de intensificar los esfuerzos por parte del Estado y la sociedad civil en materia de formación ciudadana. Los datos disponibles revelan grandes lagunas en el conocimiento de los jóvenes sobre los conceptos fundamentales y los principios que deben regir su vida como ciudadanos en una democracia. Es particularmente preocupante el desconocimiento de los elementos esenciales de la democracia intercultural, necesarios para la convivencia entre diferentes grupos en un país diverso como Bolivia, a pesar de la existencia de programas y contenidos relacionados en el currículo educativo nacional. Las deficiencias en el conocimiento se observan de manera similar en los tres departamentos estudiados, en ambos sexos y en las tres ubicaciones y tipos de unidades educativas, aunque se presentan diferencias importantes entre ellos en ocasiones. Esto podría indicar la falta de un enfoque uniforme de estos temas en el país, debido a las prioridades en la política educativa regional.

Las deficiencias en el conocimiento democrático pueden atribuirse, por supuesto, a la falta de un abordaje adecuado en la escuela, pero también a la falta de modelos, normas y orientaciones democráticas en el seno de la familia, y probablemente al limitado acceso de los jóvenes a las noticias e información políticas. En relación con este último punto, la evidencia obtenida revela un contacto muy limitado de los jóvenes con los medios de comunicación para informarse de manera adecuada y oportuna. Quedó claro que cuanto mayor acceso tenían los estudiantes a los medios impresos, radiales, televisivos y a las redes sociales, mayores eran los conocimientos democráticos que poseían.

En segundo lugar, al explorar el sistema axiológico de los estudiantes, se evidenció que estos expresan valores democráticos como parte de sus principios y convicciones personales. Este descubrimiento sugiere que hay un terreno fértil para despertar su interés, fomentar el conocimiento democrático y promover su práctica diaria en la democracia ciudadana. Los resultados comparativos revelaron que los valores democráticos, especialmente la inclusión

y el respeto, se cultivan con mayor fuerza en Santa Cruz, especialmente en contextos urbanos, y son promovidos, al igual que en el caso del conocimiento, gracias al impulso de los medios de comunicación.

En tercer lugar, en cuanto a las actitudes, hay dos motivos de preocupación. Por un lado, preocupa la cantidad de personas indecisas frente a afirmaciones que requieren una posición personal tanto respecto al estilo de gobierno como a las amenazas a las libertades individuales. Por otro lado, también preocupa la prevalencia de una postura pragmática extrema. La indecisión se interpreta como indiferencia cuando el individuo no toma una postura frente a un hecho que le concierne, como por ejemplo la participación ciudadana para mejorar sus propias condiciones materiales de vida; o cuando considera que es igual para la vida nacional contar o no con la Asamblea Plurinacional. En este caso, la falta de opinión, la apatía o el desinterés denotan poco conocimiento de los principios democráticos y de sus consecuencias, así como actitudes antidemocráticas.

La respuesta pragmática, donde "el fin justifica los medios", se identifica cuando se afirma que no importaría que un gobierno no democrático llegue al poder si es capaz de resolver los problemas del país, o cuando se está de acuerdo con el cierre de la Asamblea si esta contraviene al ejecutivo. Tales afirmaciones, respaldadas por más de la mitad de la muestra, indican actitudes antidemocráticas que deben preocupar a los educadores, ya que señalan un paulatino alejamiento de las nuevas generaciones de la democracia (Munck, 2016).

En relación con las actitudes generales, el análisis comparativo resaltó los resultados obtenidos en Santa Cruz. Sin embargo, las comparaciones que involucran los dos tipos de actitudes derivadas (actitudes hacia el gobierno y actitudes hacia las libertades individuales) muestran diferencias, aunque no revelan una consistencia relevante. Por otro lado, la influencia del género sobre las actitudes generales mostró una consistencia en favor de los varones, lo que concuerda con Monsivais-Carrillo (2019). Sin embargo, al analizar por separado las actitudes hacia el gobierno y hacia las libertades, las mujeres sobresalen por encima de los varones. Finalmente, al igual que en los casos del conocimiento y los valores, las actitudes positivas hacia la democracia se favorecen a través de la información política proporcionada por los medios.

En cuarto lugar, en términos generales, las prácticas ciudadanas democráticas pueden considerarse como ocasionales, siendo las llevadas a cabo en la comunidad las menos frecuentes, mientras que las prácticas en el ámbito escolar se realizan con una frecuencia que varía entre ocasional y frecuente. Es posible que la práctica irregular de la democracia tenga repercusiones en los conocimientos, valores y actitudes democráticos, ya que es un medio efectivo para promover su aprendizaje. Además, como se mencionó anteriormente, la práctica esporádica en la escuela parece no extenderse al contexto comunitario, lo que impide la consolidación del ejercicio democrático ciudadano. Esta situación contribuye a perpetuar el desconocimiento y la inmovilidad democrática.

Por otra parte, los estudiantes de Santa Cruz reportaron una mayor frecuencia de participación en eventos democráticos comunitarios y escolares en comparación con los de La Paz y Cochabamba. Estos eventos tienen lugar principalmente en escuelas urbanas y privadas, donde las mujeres mostraron un mayor protagonismo. Al igual que en el caso de los conocimientos, los valores y las actitudes, la exposición a los medios de comunicación actúa como un facilitador de la práctica democrática.

Finalmente, la preocupación por desentrañar las relaciones que determinan el comportamiento democrático en la sociedad nos sugirió explorar las relaciones entre conocimientos, valores, actitudes y prácticas, para comprender mejor los resortes que mueven a los jóvenes, atrayéndolos o alejándolos de la práctica democrática. La evidencia compartida con otros autores (véase, por ejemplo, Quintelier & Van Deth, 2014) sugiere que todas estas variables, que suelen estudiarse vinculadas al compromiso democrático, ejercen también influencias recíprocas entre ellas. Así, los conocimientos y los valores democráticos afectan las actitudes, y estas, a su vez, impulsan la búsqueda del conocimiento, mientras que los valores motivan a la persona a comportarse. Sin embargo, la propia práctica democrática fortalece y consolida los valores cívicos. Esta compleja interdependencia de elementos que mueven los hilos del ser ciudadano democrático nos sugiere que la formación ciudadana debe incluir todos ellos en el plan educativo, sin descuidar ninguno, pues todos llevan cargas diferentes, aunque complementarias de la simiente del ciudadano demócrata.

LIMITACIONES DEL PRESENTE ESTUDIO

La presente investigación enfrentó varios desafíos que deberían abordarse en estudios futuros. Primero, el proceso de muestreo se llevó a cabo de manera intencionada y por conveniencia, procedimiento forzado por la disponibilidad de UE para participar en el estudio. Este proceso no probabilístico de recolección de datos, aumenta la probabilidad de que la muestra haya sido sesgada hacia las unidades educativas mayormente motivadas por la investigación y haya excluido aquellas poco interesadas, renuentes o carentes de programas de prácticas democráticas ciudadanas. Este sesgo imposibilita la generalización de resultados a la totalidad de UE de las ciudades contempladas en la investigación. Asimismo, el notable desequilibrio del número de UE encuestadas en Cochabamba, con respecto a La Paz y Santa Cruz……..

En segundo lugar, la escala de conocimientos arrojó una consistencia interna (α = ,658) menor a la esperada. Este resultado implica ciertamente un mayor error de medición de la escala de conocimientos; atenúa las correlaciones, reduce la potencia estadística y permite hacer estimaciones más conservadoras.

Si bien este valor se sitúa por debajo del criterio convencional de ,70, diversos autores han advertido contra la aplicación rígida de dicho umbral (Nunally & Berstein, 1994 y De Vellis, 2017). Debe decirse también que el coeficiente Alfa depende fuertemente del

número de ítems de la escala y del cumplimiento del supuesto de tau-equivalencia (Cortina, 1993; Raykov, 1997), por lo que puede desestimar la fiabilidad en escalas breves. Dado a que la escala pretende medir un constructo conceptualmente complejo, la heterogeneidad interna observada puede reflejar diferenciación teórica más que deficiencia psicométrica. Asimismo, debe señalarse que el error tiende a subestimar efectos reales, pero no a producir falsos positivos sistemáticos. No obstante, los resultados obtenidos con dicha escala deben ser, en este estudio, interpretados con cautela, considerando la posible atenuación de los efectos.

En tercer lugar, debemos reconocer que la varianza total explicada de la escala de conocimientos arrojó un porcentaje bajo (37,69%), lo que representa un error alto en la medición con dicha escala. Sin embargo, valores como el obtenido no son inusuales en ciencias sociales y sobre todo cuando se pretende medir constructos complejos. Algunos autores (Hair et al, 2019; Costello y Osborne, 2005), recomiendan no utilizar puntos de corte rígidos debido a que la interpretabilidad teórica es prioritaria, sobre todo cuando se miden constructos no homogéneos, que es el caso. No obstante, como en el caso anterior, la interpretación realizada en base a esta escala debe ser cauta, lo que confirma cierta debilidad de la escala.

Finalmente, sobre la decisión de cambio de carga realizada en el análisis factorial exploratorio (AFE) de la escala de prácticas democráticas, debe decirse que dicha decisión fue tomada asumiendo que el AFE es solo un criterio que la prueba pone a disposición del investigador para tomar decisiones sobre la pertinencia de la estructura factorial de un instrumento. El AFE es un procedimiento que permite identificar patrones latentes plausibles y no ordena una decisión de manera automática. Si bien no resulta legítimo ignorar sistemáticamente sus recomendaciones, si los resultados contradicen la teoría, es preciso que el investigador reoriente sus decisiones. El AFE no es un oráculo, es solo una herramienta heurística y la interpretación factorial que permite debe ser complementada con juicios lógicos y no siguiendo reglas mecánicas. Por lo tanto, la decisión de reasignar algún ítem a un factor y no a otro, enfatiza que esa decisión se toma no sobre la dirección de la carga, sino en base a la coherencia conceptual que busca el investigador en el proceso de medición, sobre todo si no altera drásticamente la estructura general (Hair et al, 2019) y si la diferencia de cargas es pequeña o cuando el ítem carga por igual en dos factores. Lo que debe buscar un investigador es un ajuste teóricamente justificado sin forzar ad hoc la estructura de la medida (Fabrigar, 1999; Costello & Osborne, 2005).

FINANCIACIÓN: La presente investigación ha sido posible gracias al apoyo financiero del FRICA de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

CONFLICTO DE INTERESES: Los autores declaran haber realizado la presente investigación libres de cualquier tipo de influencias e intereses con respecto a las instancias involucradas.

BIBLIOGRAFÍA

Ajzen, I. & Fishbein, M. (1980). Understanding attitudes and predicting social behavior. Prentice Hall Inc.

Bartolomé, M. (2002). Identidad y ciudadanía. Un reto para la educación intercultural. Madrid: Narcea.

Beiner,R, (1995). Theorizing citizenship. State University of New York Press.

Biesta, G. (2007). Education and the democratic person: Towards a political conception of democratic education. Teachers College Record. 109(3), 740-769 https://doi.org/10.1177/016146810710900302

Bïrzéa, C. (2000). Education for democratic citizenship: Lifelong learning perspective. Estrasburgo, European Council for Cultural Cooperation, DIGV/EDU/CIT 21.

Bolívar, A. (2004). Ciudadanía y escuela pública en el contexto de diversidad cultural. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 9, 20, 15-38

Carrero-Albornoz, W., (2013). La educación en valores como fortalecimiento de la democracia. Revista de Ciencias Sociales, XIX(3), 577-587. ISSN: 1315-9518.

Cho, Y (2015). Democratic Attitudes and Political Participation in the Developing World. The Korean Journal of International Studies 13(1), 63-87. https://doi.org/10.14731/kjis.2015.04.13.1.63

Costello, Anna B. and Osborne, Jason (2005) "Best practices in exploratory factor analysis: four recommendations for getting the most from your analysis," Practical Assessment, Research, and Evaluation: Vol. 10, Article 7. DOI: https://doi.org/10.7275/jyj1-4868 Disponible en: https://scholarworks.umass.edu/pare/vol10/iss1/7

Cortina, J. M. (1993). What is coefficient alpha? An examination of theory and applications. Journal of Applied Psychology, 78(1), 98–104. https://doi.org/10.1037/0021-9010.78.1.98

Council of Europe (2008). White Paper on Intercultural Dialogue. Living Together As equals in Dignity. Strasbourg: Council of Europe.

Crick, B. (1998). Education for citizenship and the teaching of democracy in schools; final report of the advisory on citizenship. London QCA.

Cueto, S. (2009). La evaluación estandarizada de la educación ciudadana en América Latina: Estado de la cuestión y algunas propuestas disponible en: https://www.grade.org.pe/wp-content/uploads,/SantiagoCueto_PREAL.pdf

DeVellis, R. F. (2017). Scale Development: Theory and Applications (4th ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.

Dusi, P., Steinbach, M. & Messetti, G. (2012). Citizenship education in multicultural society: Teachers' practices. Procedia - Social and Behavioral Sciences 69,1410 – 1419

Fabrigar, L. R., Wegener, D. T., MacCallum, R. C., & Strahan, E. J. (1999). Evaluating the use of exploratory factor analysis in psychological research. Psychological Methods, 4(3), 272–299. https://doi.org/10.1037/1082-989X.4.3.272

Gallardo-Vazquez, P. (2009). Educación ciudadana y convivencia democrática. Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social, 16, 119-133.

Gimeno, S.J. (2003). Volver a leer la educación desde la ciudadanía. En J.M. Martínez Bonafé (Ed.), Ciudadanía poder y educación (pp 11-34), Graó.

Hair, J. F., Babin, B. J., Anderson, R. E., & Black, W. C. (2019). Multivariate Data Analysis (8th ed.). Cengage Learning.

https://www.cengage.uk/c/multivariate-data-analysis-8e-hair-babin-anderson-black/9781473756540/?searchIsbn=9781473756540

Jaume, L. C., Etchezahar, E., Biglieri, J.y Cervone, N. (2011). La orientación democrática - antidemocrática: análisis dimensional. Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

Jordan (1995). Concepto y objeto de la educación cívica" Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria, 10, 7-17.

Lastrucci, E. (2002). Youth and European identity. In E. Nasman & A. Ross (Eds). Children's understanding in the new Europe (pp 175-198). London, Trethan Books.

Lawson, H. (2001). Active Citizenship in Schools and the Community. The Curriculum Journal, 12, 163-178.

Leimgruber, P. (2011). Value and votes: The indirect effect of personal values on voting behavior. Swiss Political Science Review, 17(2),107-127. https://doi.org/10.1111/j.1662-6370.2011.02009.x

Maiztegui, C. & Eyzaguirre, M. (2008). Ciudadanía y educación: De la teoría a la práctica. Cuadernos Deusto de Derechos Humanos 50, Universidad de Deusto.

Marshall, T.H. & Bottomore, T. (1998). Ciudadanía y clase social. Alianza Editorial.

Ministerio de Educación del Estado Plurinacional de Bolivia (2015) PROFOCOM, Cuadernos de formación No. 13.

Ministerio de Educación, Bolivia (2025). Matrícula Educativa por Departamento, gestión 2025. Subsistema de Educación Regular. disponible en: https://reportes.sie.gob.bo/reporteestadistico/

Monsivais-Carrillo, A. (2019). La indiferencia hacia la democracia en América Latina. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, XXIV(66), 151-171, https://doi,org/10.17141/iconos,66,2020.3469

Munck, G.L. (2016). What is democracy? A reconceptualization of the quality of democracy. Democratization, 23(1), 1-26. https://doi.org/10.1080/13510347.2014.918104

Nunnally, J. C., & Bernstein, I. H. (1994). Psychometric theory (3rd ed.). New York: McGraw-Hill.

Oraisón, M. Pérez, A.M. (2006). Escuela y participación: el difícil camino de la construcción de ciudadanía. Revista Iberoamericana de Educación. 42, 15-29

Osler, A. & Starkey, H. (2005). Changing citizenship. Democracy and inclusion in education. Maindenhead (UK), Open University Press.

Osler, A. (2000). Citizenship and democracy in schools; diversity, identity, equality. Oakhill (UK), Trentham Books.

Papanastasiou, C, & Mary Koutselini, M. (2003). Developmental model of democratic values and attitudes toward social actions. International Journal of Educational Research, 39(6), 539-549. https://doi.org/10.1016/j.ijer.2004.07.003

Petit, P. (1999). El Republicanismo. Paidos.

PNUD (2004) La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos, 2a ed. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Quintelier, E. & Van Deth, J.W. (2014). Supporting Democracy: Political Participation and Political Attitudes. Exploring Causality Using Panel Data. Political Studies, 62(1), 153–171. doi: 10.1111/1467-9248.12097

Raykov, T. (1997). Estimation of composite reliability for congeneric measures. Applied Psychological Measurement, 21(2), 173–184. https://doi.org/10.1177/01466216970212006

Remy, R. (1998). Handbook of basic citizenship competencies. Virginia, The National Institute of Education.

Rokeach, M. (1973). The nature of human values. New York: Free Press.

Ross, A. (2007). Educación ciudadana e identidad en Europa. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 5(4), 132-143.

Schwartz H.A., Eichstaedt J.C., Kern M.L., Dziurzynski L., Ramones S.M., Agrawal M., et al. (2013) Personality, Gender, and Age in the Language of Social Media: The Open-Vocabulary Approach. PLoS ONE 8(9): e73791. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0073791

Schwartz, S. H. (1994). Are there universal aspects in the content and structure of values? Journal of Social Issues, 50, 19-45.

Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. In M. Zanna (Ed.), Advances in experimental social psychology (Vol. 25, pp. 1-65). New York: Academic Press.

Visser, M., Gesthuizen, M., & Kraaykamp, G. (2019). Work Values and Political Participation: A Cross-National Analysis. The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science, 682(1), 186-203. https://doi.org/10.1177/0002716219830961